

Bases para una nueva interpretación sobre las mujeres en la Prehistoria

Towards a new interpretation on women in Prehistory

Cristina MASVIDAL FERNÁNDEZ

Centro de Estudios del Patrimonio Arqueológico de la Prehistoria. Patronat Flor de Maig. Avda. Flor de Maig,
s/n. 08290 Cerdanyola del Vallés
Cristina.Masvidal@uab.es

Recibido: 20-10-2005
Aceptado: 16-10-2006

RESUMEN

Las figurillas femeninas halladas en yacimientos paleolíticos y neolíticos europeos han sido la base para muchas hipótesis sobre la condición de la mujer en la prehistoria. En un ensayo dirigido a avanzar más allá de las propuestas existentes, el análisis de las figuritas desde un punto de vista femenino, en el que se analiza especialmente el contexto doméstico y las relaciones espaciales de las figuritas con los demás restos arqueológicos hallados, proporciona el fundamento para nuevos argumentos sobre las mujeres en la prehistoria y sus relaciones sociales. En este caso, además, se van a proponer dos modelos claramente diferenciados: el Paleolítico Superior Antiguo, representado por las figuritas gravetienses, y el Neolítico de Grecia y los Balcanes, que en ambos casos rechazan la uniformidad de la interpretación de las figuritas como representación de una diosa.

PALABRAS CLAVE: Figuras femeninas. Paleolítico Superior de Europa. Neolítico de Grecia y los Balcanes.

ABSTRACT

The feminine figurines found in Palaeolithic and Neolithic European sites have been the base for multiple propositions about women's condition in prehistory. In this essay I want to go further in this issue analyzing this group of figurines from a feminine point of view. I pay special attention to the domestic context and to the spatial relationships of figurines with the others archaeological remains that will provide new arguments about prehistoric women and their social relations. I propose two clearly differentiated models - the Palaeolithic one, represented by the figurines of Gravetian and Magdalenian cultural periods, and another one for the Neolithic groups in Greece and the Balkans - which stand against the uniformitarian argument of interpreting the figurines as representations of a goddess.

KEY WORDS: Feminine figurines. European Palaeolithic. Greek and Balkanic Neolithic.

SUMARIO 1. Introducción. 2. La figura femenina del Paleolítico Superior. 3. Las figuras femeninas del Neolítico de Grecia y los Balcanes.

1. Introducción

Desde que empecé a estudiar la prehistoria, hace muchos años, me llamaron la atención las figurillas femeninas antiguas, cosa que le ocurre a mucha gente, pero mi oportunidad para dedicarles un tiempo llegó hace cinco años. Entonces pude participar como asesora científica, junto a Marina Picazo y Elisenda Curiá, en una exposición del Museo de Historia de la Ciudad de Barcelona titulada *Diosas, Imágenes femeninas del Mediterráneo de la prehistoria al mundo romano*, donde se exponían 129 figuras femeninas. Las más antiguas, paleolíticas, eran ejemplares procedentes de Grimaldi; las más recientes, imágenes de diosas romanas. Nuestro trabajo consistió en redactar los textos de la exposición y del catálogo y supervisar y completar la información de las figuras. Cuando estuvo terminado creo que las tres coincidimos en que nuestro trabajo había sido productivo por cuanto pudimos trabajar con las figuras pero en cierta medida frustrante ya que no pudimos expresar todo aquello que nos sugerían, sino que tuvimos que atenarnos a las ideas, digamos “tradicionales”, del comisario de la exposición. De ahí surgió la idea de plasmar la información que teníamos acumulada y que no habíamos podido exponer ni en la exposición ni en el catálogo en un libro que ha visto la luz recientemente.

Pero aun así, hay algunas ideas que, de momento, no me he visto capaz de reflejar ni en el libro ni tampoco en este artículo. Sin embargo, aquéllos y aquéllas que se interesan y escriben sobre este tema desde fuera del corsé universitario o científico, tienen muchos menos reparos en expresar y afirmar ciertas hipótesis con las que podría estar, en un momento determinado, de acuerdo (Posadas y Corgeon 2004). La literatura podría ser una alternativa hasta tanto no nos atrevamos a romper definitivamente los esquemas a los que la ciencia arqueológica nos tiene sujetas o no sepamos crear el lenguaje adecuado para expresar las ideas que conciernen al pasado exclusivamente de mujeres.

Me ahorraré aquí la explicación de cómo se ha tratado la figura femenina prehistórica desde la Historia y la Arqueología, así como las críticas feministas contra el uso de universales, esencialismos, arquetipos y estereotipos y a favor de la diversidad cultural, y entraremos directamente a exponer cuestiones relativas a las figuras femeninas prehistóricas, para acabar con una declaración de intenciones en la que fundamentalmente se intenta argumentar

a favor del cambio de perspectiva de análisis, identificando cómo y en qué contextos las mujeres fueron participantes activas en la sociedad. En el caso de las representaciones femeninas esta tendencia implica determinar en qué espacios, de qué forma y por quienes fueron hechas, usadas y depositadas las figuritas y cuales eran las preocupaciones y las relaciones humanas que estaban tras su modelado y su uso. Los estudios realizados hasta hoy muestran como incluso en el caso de culturas relacionadas entre sí, se pueden obtener evidencias de que la presencia de figuritas femeninas en ningún caso permite proponer una pauta universal repetida, sino un cuadro de gran diversidad cultural.

Además, aunque se haya dicho que no existen suficientes datos para interpretar las figuritas en los propios contextos, es posible marcar unas tendencias generales si se atiende al contexto doméstico en el que muchas de ellas se hallan. Estas dos ideas son las que pretendemos resaltar en este artículo: el rechazo a la interpretación homogénea de las representaciones femeninas y la importancia del contexto doméstico para su interpretación.

2. La figura femenina del Paleolítico Superior

Las sociedades del Paleolítico Superior elaboraron desde su aparición en Eurasia hasta prácticamente su desaparición figuraciones humanas, antropomorfas y animales. Entre las figuraciones humanas las femeninas son la mayoría. Sin embargo, durante esos milenios cambiaron tanto la forma de representación como su contexto de uso y deposición.

Actualmente se conocen más de un centenar de figuritas de la fase antigua del Paleolítico Superior. La mayoría de ellas se fechan entre los 29.000 y los 23.000 años y se han hallado en una vasta zona que abarca desde el Pirineo hasta las planicies rusas.

En general la figuración femenina más antigua es exenta y de pequeño tamaño, pero existen altas y bajorrelieves, grabados y pinturas; su estilo es naturalista, aunque el grado de naturalismo es variable y hay algunas figuraciones abstractas. Son imágenes pasivas, el rostro y las extremidades apenas se esbozan o acaban en punta o incluso pueden tener pedúnculos. Representan cuerpos de mujeres desnudos, a menudo obesos, con ciertas partes anatómicas realzadas (senos, caderas, abdomen y muslos). Los brazos y las manos se sitúan encima o debajo de los senos. Las prendas que lucen son más

bien ornamentales y en algunos casos se ha detectado la presencia de ocre; los tocados y peinados están poco representados. Son pequeñas estatuillas fabricadas con diferentes criterios: hay variaciones en el tamaño, en la materia prima usada para su realización (marfil, hueso, piedra, loess), en las formas de obtención de esa materia prima, en las técnicas de elaboración y, en algunos casos, en la elección de la materia prima según su uso posterior. Sin embargo, es cierto que parece existir un canon de elaboración, tal como demostró Leroi-Gourhan (1965).

Aunque existen verdaderos problemas para el análisis del contexto de la figuras, debido a que proceden de excavaciones antiguas y poco rigurosas, hay algunos yacimientos bien documentados, sobre todo en Europa central y oriental. En general, podemos afirmar que la mayoría de las figuraciones fueron halladas dentro de las viviendas o en zonas de habitación dentro de cuevas o abrigos o, como mínimo, en niveles de frecuentación, y jamás aparecen en enterramientos.

En los hábitats, se ubican casi siempre en zonas periféricas del ámbito doméstico. Además, suelen estar dispuestas en condiciones particulares: sobre suelos pigmentados con ocre o escondidas en pequeños nichos o en fosas-depósitos cubiertas de huesos animales. Nunca están alejadas de las zonas de los hogares y, a veces, están dispuestas con una clara orientación hacia ellos, o bien se hallaron acompañadas de carbones o en medio de cenizas (Figura 1). En Europa Oriental las figuritas halladas en hoyos pueden estar acompañadas de otras figuritas y, sobre todo, de otros objetos de carácter simbólico o de utensilios: medallones, agujas y espátulas de hueso, láminas de hueso o de marfil decoradas, dientes perforados de zorro polar, huesos de mamut en conexión anatómica, utensilios de sílex, estatuillas de animales, etc.

En Dolní Vestonice se hallaron evidencias de que las roturas observadas de algunas figuritas eran intencionadas. En uno de los hornos del yacimiento se hallaron centenares de fragmentos de figuritas, resultado de hacerlas estallar por medio del fuego. Lo mismo cabe decir para algunas figuritas calcáreas rusas, donde además en algunos casos fueron colocadas intencionadamente cabeza abajo.

En la segunda fase del Paleolítico Superior, en general dejan de ser representaciones de mujeres obesas o con los rasgos sexuales muy marcados para dar paso, al principio, a una imagen más realista, y más adelante a representaciones muy estilizadas

y esquemáticas, de manera que se ha propuesto una tendencia general en el desarrollo del arte figurativo que se traduce en la esquematización de las representaciones femeninas.

Se conocen estatuillas sobre piedras diversas, dientes de animales, asta de reno y marfil de mamut. Además, aparecen ahora muchas representaciones grabadas sobre hueso o sobre placas de piedra e incluso altos y bajorrelieves. Las representaciones femeninas rupestres grabadas o pintadas son mucho más abundantes.

Algunas figuritas tienen detalles de los rasgos faciales, cabellos y vestidos en el caso de las más realistas. Sin embargo, para las representaciones más estilizadas es difícil decir si las líneas de relleno con las que se adornan son, a su vez, representaciones de vestimentas, tatuajes o simplemente son un recurso estético.

Los datos son aun más escasos para el período magdalenense por lo que se refiere al contexto de las figuritas, pero parece que continúa la vincula-

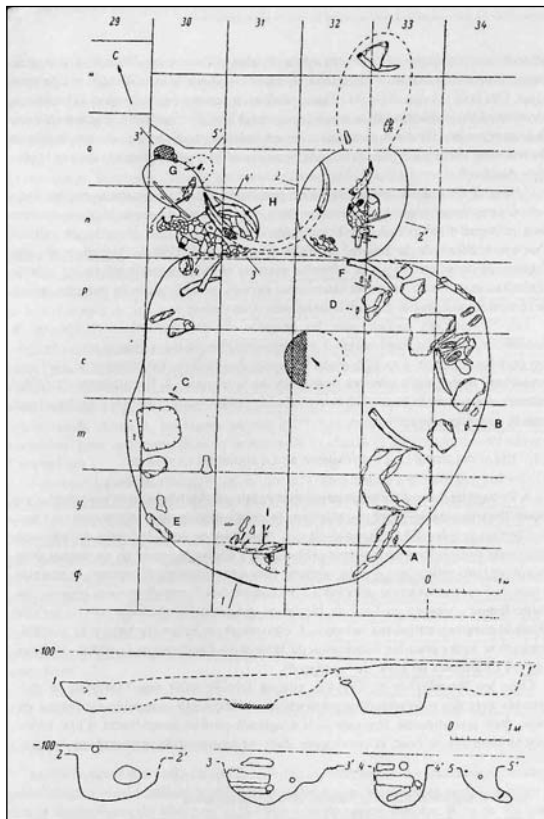


Figura 1.- Planta y secciones de un fondo de cabaña de Gagarino. La posición de las figuritas está indicada mediante letras: A, B, C, D, E, F, G, H, I. (Fuente: Tarassov, 1979, fig. 27. En Abramova 1995: 80, fig. III.IV).

ción con el hábitat, con el ámbito doméstico, pero de forma diferente al período antiguo.

Las interpretaciones sobre las figuritas paleolíticas han sido muy variadas (Gvozdover 1989; Marshack 1991; McDermott 1996) y en general tienden a la globalización de los datos, sin prestar atención al hecho de que se da una evolución a lo largo del Paleolítico tanto desde un punto de vista estilístico como contextual, desde las primeras figuritas del gravetiense hasta las del magdaleniense final. C. Gamble (2001) y H. Delporte (1993) vieron esta diferencia, sin embargo no tuvieron en cuenta el contexto de las figuritas.

A pesar de todo, pues, hay suficientes datos como para exponer unas tendencias en referencia a la función y el significado de las figuritas. La primera y no por repetitiva debe darse por sentada es que la imagen humana predominante durante todo el Paleolítico Superior es la femenina, pero esta imagen no es homogénea. En segundo lugar, se da una tendencia hacia la diversificación de soportes a lo largo del Paleolítico Superior, desde las estatuillas en bulto redondo mayoritarias en el período antiguo hasta la mayor diversificación al final de período. Esta diversificación de soportes va pareja a la diversificación contextual y a la regionalización de las culturas del magdaleniense. Finalmente, el contexto de las figuritas tampoco es constante, sin embargo nunca aparecen en contextos funerarios. En la fase antigua es en el contexto doméstico donde debe buscarse su significado: su vinculación con los hogares, carbones y cenizas las asocia fuertemente a las actividades de mantenimiento y quizás a rituales que acompañaban estas actividades, a juzgar por la presencia de ocre y roturas intencionadas. Parece que lo femenino era entendido de forma integradora y ocupaba el espacio cotidiano por completo. En la fase reciente, este contexto se desdibuja aunque su asociación con lo doméstico sigue estando presente aunque menos visible y más codificado.

3. Las figuras femeninas del Neolítico de Grecia y los Balcanes

Durante el Neolítico muchas culturas mediterráneas fabricaron figuraciones femeninas. En el área griega y balcánica aparecen dos tipos de figuritas: las naturalistas y las esquemáticas. Con el paso del tiempo la variedad incrementa. Algunos ejemplares están claramente relacionados con la reproducción:

embarazos, partos y amamantamiento. No son representaciones estáticas y están en diversas posturas. El tamaño es variable: 5-15 cms. La arcilla cocida es el material más usado, pero se conocen ejemplares de piedra, hueso y concha, y algunas combinan varios materiales. Pueden tener tratamiento superficial: bruñido, incisión, engobe, relieves, perforaciones, pintura, grabado, incrustaciones. Originalmente estaban vestidas y adornadas.

Desde los inicios del Neolítico, hacia el VII milenio a.C., en las islas y regiones litorales del Mediterráneo central y occidental las estatuillas fueron numerosas en los asentamientos. Los poblados de Grecia y los Balcanes se erigieron prioritariamente en las zonas más fértiles para la agricultura. Existieron asentamientos de tipo tell y asentamientos en llano. A partir del V y IV milenios a.C. se produce una consolidación e intensificación del número de asentamientos en muchas áreas del sudeste europeo, así como una expansión del poblamiento hacia zonas secundarias y periféricas. Aparecieron en este momento los primeros poblados fortificados en Grecia, a la vez que aumentó el tamaño de las casas, su complejidad interna y los asentamientos se volvían cada vez más especializados.

Las comunidades neolíticas no eran autosuficientes en un sentido estricto. Los poblados no estaban aislados y una muestra de ello son los materiales alógenos encontrados en el interior de las casas y enterramientos. Los intercambios están atestiguados por la circulación de productos y objetos de prestigio.

El mundo de los muertos muestra una gran diversidad en los primeros siglos, aunque cabe destacar la no diferenciación espacial del mundo de los vivos y la pobreza de los ajuares: los cadáveres se encuentran dentro de los asentamientos y, en algunos poblados, debajo de los suelos de las casas, enterrados en fosas o en silos reaprovechados, algunas veces acompañados de algún objeto. Se conocen, además, sepulturas secundarias y prácticas de incineración. En el Neolítico Reciente (a finales del VI milenio a.C.) hay constancia de dos necrópolis en Tesalia situadas de alguna manera fuera del asentamiento, ambas con ritual crematorio. En la última fase del Neolítico se generalizan las necrópolis, separándose espacialmente el ámbito funerario del doméstico, a la vez que se diversifica el tratamiento de los cadáveres y los ajuares adquirieron un papel importante para la distinción social.

Sin embargo, durante la mayor parte del período, tanto los enterramientos como las casas no reflejan, en general, un tratamiento social diferenciado. Es probable que los grupos neolíticos se repartieran el trabajo en base a los criterios de sexo y a la edad. En cambio, a finales del Neolítico, en el V milenio a.C., la variabilidad en los ajuares que acompañaban a los enterramientos indican que existían diferencias en el acceso a los recursos y que éstas se manifiestan a través de la riqueza de las ofrendas funerarias.

El estilo de vida característico del Neolítico fue progresivamente imponiéndose durante un período de unos tres mil años, al tiempo que se incrementaba poco a poco la complejidad social de las comunidades campesinas del sudeste europeo hasta que, a finales del período, con la introducción de los metales, florecieron sociedades jerarquizadas.

El Neolítico representa la centralización de la sociedad en torno al ámbito doméstico, cuyo punto de referencia física y simbólica fueron, sin lugar a dudas, las casas. En la región que nos interesa, eran construcciones sencillas, generalmente de planta cuadrada o rectangular, agrupadas en poblados. Eran edificios independientes, de unos seis metros de ancho y de seis a veinte metros de largo. A partir del V milenio a.C. las casas se hacen más complejas: aumenta su tamaño y su diferenciación interna. Los materiales de construcción eran fundamentalmente la arcilla y los elementos vegetales. En algunos lugares de Grecia se usó el ladrillo crudo o adobe para los alzados, siguiendo el modelo de Oriente Próximo. Los suelos estaban hechos con una fina capa de arcilla. Los modelos de casas sugieren que tenían puertas, ventanas, agujeros para el humo y decoración plástica en los muros. Podían tener dos pisos. Esas maquetas también confirman lo que se ha visto mediante la arqueología: las casas se pintaban por dentro y por fuera.

La tierra, tanto cruda como cocida, se usaba además para fabricar todo tipo de objetos domésticos: vasos de cocina y de almacenamiento, pesas para telares, fusayolas y medidores, etc.; y, también, para estructuras de mantenimiento y mobiliario como silos, hornos, banquetas, taburetes, cajas, tabiques y mesas. Este hecho ha llevado a la investigadora serbia Stevanovic (1997) a bautizar acertadamente este período como la edad de la arcilla.

La casa, pues, era el centro de la actividad humana y su funcionalidad era múltiple: cobijo, taller de manufactura de instrumentos y de objetos sim-

bólicos (figuritas, miniaturas), de tejidos, lugar de transformación, preparación e ingestión de alimentos y almacenaje, etc.

Las figuritas femeninas neolíticas se han hallado fundamentalmente dentro de las casas, junto a los hogares, o muy cerca de éstos, y también en fosas de deposición, junto con otros restos desechados, es decir, en ámbitos domésticos o zonas estrechamente relacionadas con él. Las figuritas femeninas halladas dentro de las casas estaban acompañadas, en la mayor parte de los casos, por otros objetos en miniatura: vasos de cerámica, modelos de casas con o sin techo y suelo, de hornos y de mobiliario (taburetes, mesas...).

Estos objetos se distribuyen dentro de las casas de una manera concreta: las figuritas femeninas suelen estar relacionadas con las actividades que se hacían en torno a los hornos como, por ejemplo, el moldeado de vasijas cerámicas, la talla de instrumentos o la fabricación de molinos. Todo ello, junto con los restos culinarios que también suelen estar presentes, indican que en esta zona de la casa, casi siempre en el fondo de la misma, era el foco de la actividad y la producción doméstica.

Los datos de que se dispone indican que la producción de las propias figuritas también era de tipo doméstico: se han hallado ejemplares de arcilla a medio hacer dentro de algunas de las casas de ciertos asentamientos. En un caso excepcional se pudo determinar la existencia de un taller de figuritas y de cerámica decorada en una casa. Además, el hallazgo de granos de cereales en la composición de algunas figuritas de mujeres indica que su producción quizá estuviera asociada con las áreas de preparación de los alimentos o las zonas de almacén de grano, y con las personas asociadas a estas actividades.

Existen además otras evidencias que relacionan entre sí a este conjunto de objetos que suelen encontrarse en contextos domésticos. Se trata, en primer lugar, de signos o marcas, que parecen corresponder a un corpus regularizado, que se imprimían en los objetos de arcilla previamente a su cocción (se han hallado en figurillas, fusayolas, miniaturas y vasos de cerámica). Y, en segundo lugar, la serie de motivos decorativos documentados en la región vincula claramente los vasos de cerámica y las casas. Se refuerza, de este modo, la asociación espacial y simbólica de los vasos y las figurillas con el ámbito doméstico y, en concreto, con la zona en torno al horno. En cambio, hay que destacar la au-

sencia de elementos de decoración en las figuritas masculinas.

A partir del IV milenio a.C. las figuritas dejan de estar presentes en las casas y aparecen, en cambio, en los enterramientos. Se registra, pues, un cambio trascendental de contexto, del ámbito doméstico al funerario.

Igual como en el caso de las figuras paleolíticas, las interpretaciones sobre el significado y la función de las figuritas femeninas neolíticas son variadas, siendo las más destacables las de Ucko (1968), Gimbutas (1996), Hodder (1990), Biehl (1996), Marangou (1996), Bailey (1996), Tringham y Conkey (1998) y Parker Pearson (2000).

Creo importante partir de la consideración que tuvo la tierra durante el Neolítico. Con la introducción del sistema económico productivo seguramente fue parejo el sentido de posesión de la tierra, el sustento básico de las comunidades neolíticas. Si fue importante tener la posesión de la tierra para asegurar la subsistencia había que encontrar la forma de legitimar ese derecho y hacerlo público ante la tentativa de establecimiento por parte de otras comunidades. Esa necesidad de legitimación podría haberse canalizado a través de diversas estrategias: las figuritas, los enterramientos, el uso de la tierra como materia prima para todo tipo de objetos y la quema intencionada de casas registrada en algunos poblados balcánicos.

Las figuritas actuarían como símbolos de esa estrategia a dos niveles: primero, como metáfora de la fertilidad y, por tanto, se asociarían a la fecundidad de la tierra. Segundo, si aceptamos que son representaciones de ancestros, estarían haciendo “presentes” a los legítimos poseedores de la tierra puesto que fueron los que llegaron primero, se asentaron y trabajaron la tierra. Si sobrevivieron, y lo hicieron puesto que tuvieron descendencia, quiere

decir que la tierra fue fértil y les favoreció. Por tanto, su presencia, además de legitimar el derecho al usufructo de la tierra podría estar favoreciendo a la continuidad de la fertilidad de la tierra, a través de rituales de invocación donde intervinieran las figuritas. Por otro lado, habiendo más figuritas femeninas que masculinas es posible argumentar que los derechos sobre esas tierras se transmitían por vía materna.

Durante gran parte del Neolítico las sepulturas estuvieron vinculadas a los asentamientos y poco a poco se fueron separando de ellos. Es decir, al principio existía la clara voluntad de que los ancestros estuvieran muy cerca de los descendientes vivos. La presencia pues de los detentores primigenios del usufructo de la tierra en el mismo lugar durante generaciones refuerza claramente la voluntad de legitimación del derecho.

El uso constante de la tierra, la arcilla, para la elaboración de todo tipo de objetos, tanto funcionales como simbólicos, incluidas las casas, convierte a este material en omnipresente, contenedor y contenido de vida en el mundo Neolítico. Parafraseando a Parker Pearson la arcilla podría representar una rica metáfora del ciclo de la vida y la muerte.

Por último, el conjunto de casas que formaban los poblados tendría una función similar a la sugerida para los megalitos: su presencia se haría visualmente ineludible y por tanto reforzaría la justificación de los derechos sobre la tierra. En este sentido, la quema intencionada de las casas, documentada en varios yacimientos, probablemente después de la muerte de alguno de los miembros de la unidad doméstica convertiría en indestructible la presencia de aquella unidad, de aquel linaje, en el poblado y, por tanto, consolidaría el derecho de usufructo de la tierra de los descendientes que quedarán.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS¹

- ABRAMOVA, Z.A. (1995): *L'art paléolithique d'Europe orientale et de Sibérie*. Grenoble: Editions Jérôme Millon.
- BAILEY, D. (1996): The Interpretation of figurines: the emergence of illusion and new ways of seeing. *Cambridge Archaeological Journal*, 6 (2): 291-295.
- BIEHL, P. (1996): Symbolic communication systems. *Journal of European Archaeology*, 4: 153-176.
- DELPORTE, H. (1993): *L'image de la femme dans l'art préhistorique*. Picard, Paris.
- GAMBLE, C. (2001): *Las sociedades paleolíticas de Europa*. Ariel, Barcelona.
- GIMBUTAS, M. (1996): *El lenguaje de la Diosa*. Madrid: Dove.
- GVOZDOVER, M.D. (1989): Female imagery in the Palaeolithic. *Soviet Anthropology and Archaeology*, 27 (4): 8-94.
- HODDER, I. (1990): *The domestication of Europe*. Basil Blackwell, Oxford.
- MARANGOU, CH. (1996): Assembling, displaying and disassembling Neolithic and Eneolithic figurines and models. *Journal of European Archaeology*, 4: 177-202.
- MASVIDAL, C.; PICAZO, M. (2005): *Modelando la figura humana. Reflexiones en torno a las imágenes femeninas de la Antigüedad*. Biblioteca General 24, Quaderns Crema, Barcelona.
- MCDERMOTT, L.D. (1996): Self-representation in Upper Palaeolithic female figurines. *Current Anthropology*, 37(2): 227 y ss.
- LEROI-GOURHAN, A. (1965): *Préhistoire de l'art occidental*. Mazenod, París.
- MARSHACK, A. (1991): *The roots of civilisation*. Moyer Bell Ltd. Mount Kisco, New York.
- PARKER PEARSON, M. (2000): *The archaeology of death and burial*. College Station, Texas A & M University Press.
- POSADAS, C.; COURGEON, S. (2004): *A la sombra de Lilith. En buscar de la igualdad perdida*. Planeta, Barcelona.
- TRINGHAM, R.; CONKEY, M. (1998): Rethinking figurines. *Ancient Goddesses. Ancient Goddesses. The Myths and the Evidence* (L. Goodison and C. Morris, eds.), British Museum Press, London: 22-45.
- STEVANOVIC, M. (1997): The Age of Clay: the social dynamics of house destruction. *Journal of Anthropological Archaeology*, 16: 334-395.
- UCKO, P.J. (1968): *Anthropomorphic figurines of predynastic Egypt and Neolithic Crete*. Royal Anthropological Occasional Paper, 24. Andrew Szmidla, London.

NOTA

1. La bibliografía existente sobre las figuritas femeninas paleolíticas y neolíticas es muy abundante. Aquí se anotan solamente algunas referencias. Para más detalle ver Masvidal y Picazo (2005).